



Miércoles, 13 de noviembre de 2013

APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LOS VIDENTES FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús transmite las Palabras de la Virgen María:

Hoy, vengo a traerle al mundo un Mensaje de Paz y de Alegría. La hora de la Gracia es posible para todos, queridos hijos.

Dios concede a Sus hijos aquello que le piden; por eso, pido consciencia.

Yo Soy su Madrecita, la Reina de la Paz, acojan Mis pedidos en sus corazones. Así, podrán estar enseguida en Mis brazos y ver que la seguridad que Yo les prometo es una seguridad celestial, un Amor Materno y Puro que no proviene de este mundo, sino del Universo de Dios.

Por eso, queridos hijos, abran sus brazos para acoger Mis Gracias en sus corazones. Solo a través del centro del corazón, queridos hijos, podrán vivir la Eternidad de Dios, la verdadera promesa de la Nueva Tierra que muchas almas buscan pero que pocos ven, que muchas almas buscan en otros caminos en donde no se encuentra Dios.

Por eso, ustedes que están despiertos, queridos hijos, abran sus ojos para ver la Verdad que Yo les entrego, la Verdad del Amor de Dios, la Simplicidad de Dios y Su grandiosa Humildad en todos los universos.

Si ustedes acogen la Humildad de Dios, queridos hijos, el mundo podrá cambiar la falta de humildad en muchos de Mis hijos de este mundo.

La gran catástrofe de la humanidad está trayendo grandes consecuencias, porque las almas se olvidan de dedicar su vida a la oración. A lo largo de los tiempos, queridos hijos, Yo solo les pido: recuerden la oración.

Hermana Lucía de Jesús transmite las Palabras de la Virgen María:

En esta noche, les agradezco por haber respondido a Mi llamado orante; por eso, les digo que quisiera que no sea necesario que Mis Hijos sufran para que pidan Misericordia.

Hijos Míos, quiero que traigan a sus corazones y a sus consciencias este fervor con el que oraron durante toda esta noche, con el cual pidieron Misericordia a Dios y llegaron a Sus Pies, porque es de esa forma que quiero verlos orando todo el tiempo.

Quiero que jamás pierdan el fervor de sus corazones, este clamor verdadero que surge de su interior ante las necesidades del mundo. Quiero que sepan que existen muchas necesidades que sus ojos no conocen, más que el Corazón de Dios siente cada día.



Para reparar el Corazón del Señor y por la salvación de todas las almas, deben orar más allá de los acontecimientos del mundo, porque de esa forma, hijos Míos, inclusive los acontecimientos que todavía se están gestando en el universo, a causa de las acciones de los hombres, podrán ser disueltos por sus oraciones.

Hoy, solo les digo que confíen en Mi llamado y que respondan a este pedido maternal, sabiendo que Mis Ojos abarcan el mundo entero y mucho más allá de este plano material. Mi Corazón contempla, día y noche, la necesidad de cada una de las almas de la Tierra.

Cuando el Señor Me da la oportunidad, como Ave Luminosa, ingreso en los abismos para rescatar a las almas que necesitan Misericordia. Pero, muchos de Mis Hijos están sumergidos en la ignorancia, en la oscuridad de la consciencia y del corazón. De esta forma, su única esperanza es que otros corazones se abran y oren por aquellas almas que no conocen.

Coloquen en sus corazones, hijos Míos, todas las intenciones de Dios, que contempla cada espacio del universo y siente, en Su propio Corazón, el dolor de cada una de Sus Criaturas. Reparen en el Corazón de Dios a través de la oración fervorosa, a través de las acciones fraternas que equilibran la falta de fraternidad en el mundo.

Es por eso, hijos Míos, que en este tiempo les pido la vida en comunidad y necesito que los miembros de esas comunidades puedan vivir una vida verdaderamente fraterna, puedan dar ejemplo de humildad y de fe, disolviendo la diferencia que existe entre los corazones y cultivando el amor verdadero que Mi Hijo dejó sobre la tierra.

Si se abren de esta forma, el Espíritu de Dios podrá depositar en cada una de sus consciencias el arquetipo de la nueva vida sobre la Tierra, para que las Comunidades-Luz de Mi Hijo puedan ser una semilla viva de esta vida, una preparación para el nuevo tiempo, en el que toda la humanidad podrá encontrar aliento y paz.

Hijos Míos, hoy, les digo que aspiro a que todo el mundo pueda encontrar en las Comunidades-Luz el refugio que busca; que aquellos hijos Míos, que están perdidos en la vida material y que buscan la vida del espíritu, puedan encontrar en este lugar el alivio de su alma y el despertar de su espíritu.

Así, les digo, hijos Míos, que además de la oración, deben vivir una vida de amor y, de esa forma, equilibrar todos los acontecimientos del mundo.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús transmite las Palabras de la Virgen María:

Ustedes saben, queridos hijos, que Dios tiene el poder sobre todas las cosas, pero en este tiempo Dios quiere revelarles el poder del Amor, aquel que transforma y cambia al corazón por entero.

Queridos hijos, con esto quiero decirles que Mis hijos videntes y los colaboradores de Mi Obra Mariana están sufriendo necesidades para poder cumplir Mi llamado.

Por eso hoy, queridos hijos, ante la potestad que Dios Me ha entregado y ante las Gracias que Yo he derramado, en estos últimos cinco años; Yo les pido, queridos hijos, que ayuden, que ayuden a partir del corazón, que sientan con el corazón lo que estoy consiguiendo detener en las Américas y, principalmente, en Europa.



Todos estos eventos que acontecen, queridos hijos, son llagas en el Corazón de Dios. Por eso, Él Me ha permitido interceder con la plenitud de la Gracia y del Amor Inmaculado que Él Me entregó, en vida, cuando Yo estuve con ustedes en la Tierra.

Si esta Obra no pudiera continuar, queridos hijos, Yo volveré aquí, a Aurora, en el fin del mes de noviembre y diciembre. Las Apariciones no podrán ser en el Brasil, porque la triangulación que Yo estoy construyendo entre Argentina, Uruguay y Brasil se debilitaría y, así, podrían sufrir muchas cosas, porque con tan pocos hijos debo hacer grandes Obras planetarias.

Hoy, queridos hijos, como Madre, Me confieso ante ustedes; porque una buena Madre conoce a sus hijos y un buen discípulo conoce a su Maestro. Por eso, Yo los llamo, queridos hijos, para que Me puedan ayudar, de lo contrario Mi Obra se detendrá.

¡Les agradezco!

Vayan en paz y caminen en la fe, porque la fe transformará los acontecimientos.

Desde el principio, Yo les agradezco.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Vamos a terminar, a pedido de Nuestra Madre, realizando la oración que conocemos del Padre Celestial para que los Planes de Dios se puedan cumplir y reparar.

*Padre Celestial que a todos conduces,
acepta nuestra oferta de entrega a Ti.
Guíanos por el camino del amor;
para que Tu voluntad sea hecha.
Amén.*